
El Eje del Hogar



Marcos Eckart

El Dr. G. Campbell Morgan tenía cuatro hijos. Todos se hicieron ministros del Evangelio. En una reunión de familia un amigo le preguntó a uno de sus hijos, “¿Cuál de los Morgan es el mejor predicador?” Mirando hacia su papá, el hijo respondió, “¡Mamá!”

Una memoria que yo conservo de mi niñez es a mi mamá que se dirigía al lugar secreto de oración. Hubo seis niños en mi familia, y todos crecimos en una pequeña finca de 38 manzanas en las colinas del sur de Indiana, Estados Unidos. Puedo recordar que muchas veces, al volver a casa de la escuela encontraba que, en vez de que hubiera ocho platos sobre la mesa, había sólo siete. Si le preguntaba a Mamá por el otro plato, me decía que ella no iba a cenar esa noche. Sólo cenaríamos los seis hijos y mi papá.

¿Qué mejor memoria podría dejarles a sus hijos una madre sino ésta: que ella fue mujer de oración? De aquí a cien años no significará tanto el dinero que les hubiera dado semanalmente para gastar, como el tiempo que usted dedicó a la oración por ellos. La historia demuestra que las madres piadosas hacen una gran diferencia en sus hogares. Madres, ustedes son el eje, el centro de la unidad familiar. Ustedes son personas especiales en lugares claves. Un proverbio hebreo reza así, “Como Dios no podía estar en todas partes al mismo tiempo, hizo a las madres”.

- Traducido de Grains of Salt

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas . . . Engañosa es la gracia. Y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, esa será alabada. (Proverbios 31:10, 30)

Felicitaciones, Madrecitas